

# Citas, refranes y otras mentiras

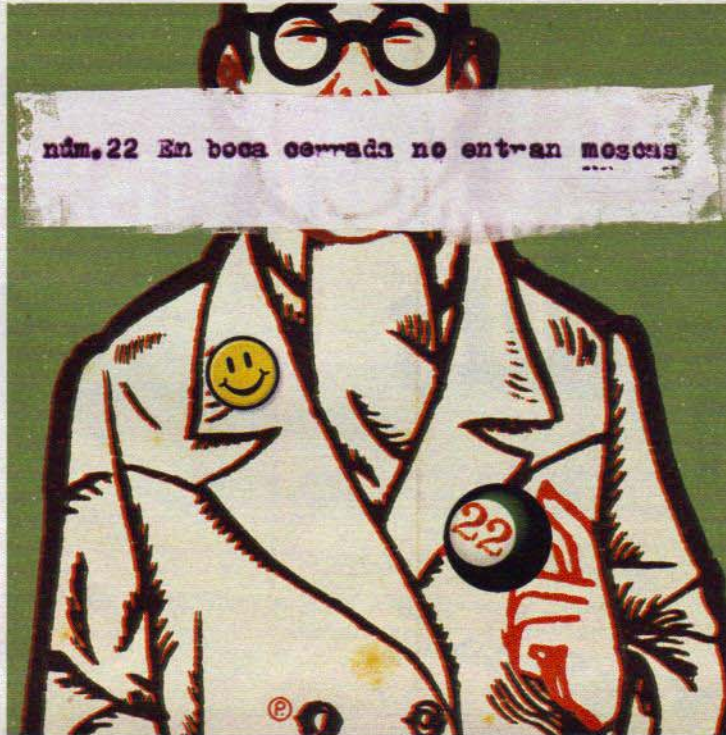
Tenemos uno para casi cualquier situación de la vida, y tan pronto nos dan la razón como nos la arrebatan. Certeros, precisos, vagos, enigmáticos, lapidarios... ¿Son verdades universales o evidencias particulares elevadas a máxima? Quizá todo dependa de lo que uno quiera ver. Por **Fernando Triás de Bes**.

**Habitualmente** comienzo los artículos de esta sección justificando la importancia del tema a tratar. Sin embargo, en éste no voy a hacerlo porque "Excusatio non petita, accusatio manifesta". Que viene a decir algo así como que dar una excusa cuando nadie la ha pedido manifiesta la acusación. Si definiendo la importancia de los refranes y citas para nuestra sociedad, quizá ésta se pondría en duda.

Los refranes son tan antiguos como la palabra. Su influencia es enorme y algunos han perdurado más que algunas religiones. Un refrán o aforismo es una tesis popular con cierta connotación moral: "Carpe diem" o "Mens sana in corpore sano"...

► **¿De dónde salen?** Muchos provienen del griego y del latín, pero hay en todos los idiomas. El refranero español tiene más de 10.000. Los refranes no tienen autor. Pero las citas sí, y últimamente se han puesto muy de moda. Frases lapidarias que dictan sentencia bajo la firma de un insigne. Casi todos los calendarios, dietarios o agendas las llevan ahora en cada una de sus hojas. El diario *El Mundo* incluye en su portada una distinta... ¡todos los días! Portadas y contraportadas de libros... Nadie se escapa.

Es necesaria una explicación a este ridículo fenómeno. Antes, el refrán se decía de tú a tú, pero ahora es una especie de religión laica, un conjunto de valores inapelables. No exagero. No puede ignorarse la influencia de empezar el día abriendo la agenda para consultar qué tenemos hoy y leer algo así como: "El tiempo de la reflexión es una economía de tiempo" o "El precio de las cosas debería depender de su mérito, jamás de su epíteto". Son cápsulas morales que fomentan una especie de gregarismo ético que no se entiende muy bien. Incluso está de moda publicar libros que sólo tienen citas... ¡y nada más! Son una especie de Biblia o segunda Constitución que se consulta cual catecismo.



Antes, con un solo refrán uno tenía bastante. Yo conocí a un anciano que, daba igual el tema que tocásemos, siempre acababa soltando: "A Dios rogando y con el mazo dando". Estas personas no eran fieles al refranero: "La gracia del refrán es decirlo en el momento y el lugar donde van".

► **El abuso.** Pero ahora, con las citas, el asunto se ha invertido. Hay gente pesadísima, sin opinión propia, formada a base de recolectar frases de otros, coleccionistas de frases que memorizan como

## Uno más... Y punto

Supongo que habrán observado que "Se ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio", pues después de abominar de quienes argumentan con refranes, recuento y compruebo que más de un 20% de las frases de este artículo son refranes. Exactamente, diecisiete. Y es que "La razón y el agua, hasta donde dan".

Dieciocho. ●

sus "cien" mandamientos (para hacer honor a eso de que "Cien refranes, cien verdades").

No se dan cuenta de que un refrán o una cita es una verdad universal elaborada a partir de evidencias particulares y que ninguna otorga la razón absoluta. Pero son un arma brutal porque nos desarman con los argumentos de pensadores como Virgilio, Mahoma, Shakespeare, Eurípides, Terencio o Honoré de Balzac. ¡Quién es el guapo que les va a llevar la contraria! Por eso son tan útiles.

### ► Refrán contra refrán.

Se dice que "Decir refranes es decir verdades", pero hay otro que dice que "Refranes, herencia de gañanes". Y es que cada refrán suele tener otro que sostiene exactamente lo contrario. "El trabajo mata al asno, pero no mata al amo" y, en cambio, "El trabajo no mata a nadie". ¿En qué quedamos? ¿Mata o no mata? O bien: "En la mucha necesidad dice el amigo la verdad", pero "Si dices las verdades, pierdes las amistades".

De hecho, quizá yo me equivoco con esta crítica, pues hay un refrán que dice: "Hombre refranero, medido y certero". ¿O quizá tengo razón? Porque otro sostiene que "Hombre refranero, maricón y embustero". Al final todo depende de lo que uno quiera ver. No hay verdades absolutas, como tampoco hay refranes verdaderos. Hay una expresión castellana, "Tener muchos refranes", que el diccionario define como "Hallar salidas o pretextos para cualquier cosa". Eso, para cualquier cosa.

En definitiva, a mí no me gustaría que la educación de mis hijos dependiese de las frases de otros que, como los refranes, están para introducir nuevos puntos de vista, pero no para crear una religión, ahora que están de capa caída. Y es que "Los refranes sirven para confirmar lo que queremos pensar" (éste es inventado). ●



Fernando Triás de Bes es profesor de Esade, conferenciante y escritor.